



De izquierda a derecha, militares de la Unidad Militar de Emergencias miden los gases que emite el volcán para controlar la calidad del aire; de gran protección, miden la temperatura y composición de la colada de lava; y militares del Regimiento

[fuerzas armadas]

Máxima actividad en LA PALMA

Las Fuerzas Armadas mantienen en la isla a 200 efectivos de la UME y el Ejército de Tierra

EL rugido constante que sale de las entrañas del volcán de Cumbre Vieja y la ceniza que, a modo de lluvia incesante, no deja de caer y cubrir tejados, calles y carreteras, mantienen en vilo a cientos de palmeros que ven como los imparables ríos de lava entierran sus recuerdos y su forma de vida. Una población que tiembla con los seísmos cada vez más numerosos —han superado el centenar en 24 horas— y más fuertes —hasta cinco grados en la escala de Richter—.

Desde el 19 de septiembre, la lava ha cubierto cerca de 1.000 hectáreas

de la isla de La Palma y destruido unas 2.200 edificaciones.

El volcán ha incrementado su explosividad con el paso de las semanas lo que obliga al dispositivo puesto en marcha para hacerle frente a reajustarse casi de un día para otro. Un dispositivo dirigido por el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Canarias, según lo previsto en el Plan de Emergencias Volcánicas de Canarias (PEVOLCA), que, desde el principio, cuenta con la colaboración de las Fuerzas Armadas.

En La Palma, al cierre de esta edición, están desplegados 200 militares.

La mayoría pertenecen a la Unidad Militar de Emergencias, concretamente al BIEM II (Batallón de Intervención en Emergencias), con sede en Morón (Sevilla). «Han relevado al personal de los destacamentos de Tenerife y Las Palmas, que volvieron a casa tras estar aquí dos semanas», explica el jefe del BIEM II y coordinador militar de la emergencia, teniente coronel José Alberto Gallego. A estos efectivos se han unido recientemente 40 soldados de Infantería del Regimiento *Tenerife* 49. «Pedí apoyo al Ejército de Tierra porque no dábamos abasto para retirar la ceniza de la zona sur de la colada



efectivos del Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA), también de la UME, equipados con trajes Tenerife 49 del Ejército de Tierra retiran la ceniza acumulada para evitar colapsos de las edificaciones.

—puntualiza el teniente coronel Gallego—. Se acumulan espesores de más de medio metro en las azoteas y hay riesgo de colapso. La gente está muy preocupada porque no pueden acceder a sus casas al estar en zona de exclusión».

Además de la retirada de cenizas, entre las misiones encomendadas por la dirección de la emergencia a los militares están la vigilancia y establecimiento de líneas de control para minimizar los daños y el acompañamiento a los vecinos de las localidades evacuadas para recoger enseres de sus hogares.

En La Palma también está desplegado un equipo de control de atmósferas del Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA), de Torrejón de Ardoz (Madrid), que realiza mediciones del aire para detectar posibles gases tóxicos, junto con personal de la Comunidad Autónoma de Canarias y del Instituto Geológico Nacional. Al GIETMA se ha sumado, recientemente, un vehículo y cuatro personas del Regimiento de Defensa NBQ Valencia nº 1.

En esta emergencia están siendo determinantes las imágenes tomadas por drones de la UME que proporcionan la información que necesitan los científicos para conocer, fundamentalmente,

la dirección de la lava expulsada por el volcán. Son cuatro, tres del BTUME (Batallón de Transmisiones) y uno del BIEM II.

«La UME es una unidad muy especializada y destinar el 80 por 100 de su personal a montar un campamento no era lo más adecuado. Ahí hemos estado nosotros, asumiendo esa labor en el acuartelamiento *El Fuerte*», afirma el teniente coronel Domingo Expósito, jefe de la Unidad de Servicios de Puerto del Rosario (Lanzarote) y miembro del dispositivo del Ejército en La Palma.

«Ante la incertidumbre inicial sobre la virulencia del volcán, el Ejército de Tierra se planteó ofrecer mil plazas de alojamiento ante una posible gran

evacuación de personal», enfatiza el teniente coronel Expósito. Por el acuartelamiento *El Fuerte* pasaron casi 700 damnificados, entre ellos 46 personas dependientes que requirieron atención especial en el recinto militar, hasta que fueron derivados a hoteles, casas de familiares y amigos y otros centros de acogida.

«No es la primera vez que actuamos en emergencias», apunta. Con anterioridad hemos tenido inundaciones, cierre de aeropuerto, incendios forestales, el paso de un huracán...», enumera el cabo primero Andrés Jesús Lozano, encargado de logística de la Unidad de Apoyo a la Proyección del centro militar. Esta vez se han volcado con los damnificados del volcán de Cumbre Vieja: «Hemos evitado que estuvieran sentados en una silla en la calle».



Reunión de coordinación de los organismos implicados en la emergencia declarada en La Palma.

APOYO NAVAL Y AÉREO

La Armada, por su parte, envió a principios de octubre al Buque de Acción Marítima (BAM) *Tornado* con el material necesario para instalar dos desaladoras en Puerto Naos, destinadas al riego de los cultivos que han sobrevivido a la lava. Días después, el buque hidrográfico *Malaspina* transportó desde Cádiz dos sismógrafos de fondo marino de banda ancha para su fondeo en

«La palabra que define esta emergencia es incertidumbre»

MÁS de cuarenta días después del comienzo de la erupción, el volcán de Cumbre Vieja sigue expulsando lava y cenizas. «Todos esperábamos que, a estas alturas, la actividad del volcán hubiera decaído un poco. Pero no ha sido así», señala el teniente coronel José Alberto Gallego, jefe del BIEM II de la UME y coordinador militar de la emergencia en La Palma. Admite que esta misión no tiene fecha de caducidad, porque «mientras el volcán emita lava, nuestro trabajo es necesario. Las Fuerzas Armadas estaremos aquí hasta que haga falta». Y nadie sabe cuándo dejará de hacerlo. «La ciencia no es exacta, no es algo fácil de predecir. La palabra que define esta emergencia es incertidumbre», puntualiza.

—¿Estaban preparados para una misión así?

—Hace un año, elaboramos un Plan de Contingencia Volcánica en Canarias donde se establecían las misiones y los medios que podíamos necesitar en una erupción volcánica. Así que, cuando nos activaron, tiramos de lo previsto en dicho plan. Nuestra principal misión sería la extinción de los fuegos provocados por las coladas de lava pero, una vez aquí, vimos que no había incendios.

El director de la emergencia estaba preocupado con todo lo que tenía encima y le dije que pensara en nosotros para lo que fuera, que la UME no es solo una unidad militar dedicada a apagar incendios, que tenemos gente que vale para todo. Me contó sus problemas y le fuimos dando soluciones. Así que estamos haciendo cosas que eran inimaginables cuando llegamos, como acompañar a la población a cargar camiones con sus enseres, palear ceniza o facilitar información a los científicos sobre la dirección de la lava mediante nuestros drones con cámaras térmicas.

—¿Existe una coordinación fluida con la dirección de la emergencia?

—Sí. Es algo que me ha sorprendido muy gratamente. En esta emergencia están impli-

cadadas muchas instituciones locales y provinciales: el cabildo de la Palma, el gobierno de Canarias... y cada una es de un partido político distinto. Pero todo el mundo está remando en un mismo sentido: hacia la solución de la emergencia. Todos trabajan en favor de la gente que lo está pasando tan mal.

Cada mañana nos reunimos para poner en común lo que ha pasado y decidir si hay que hacer algún confinamiento, evacuación, arre-



glo de vías de comunicación, suministro de agua, etcétera. Intentamos adelantar la fase de rehabilitación que, normalmente, no empieza hasta que se acaba con la emergencia, pero aquí queremos solaparlas. Además, hablamos continuamente por teléfono. Ahora mismo me acaban de solicitar un dron para ver el estado en que ha quedado la única carretera de acceso a la zona sur porque se ha producido un desprendimiento.

—Se registran muchos terremotos ¿Se han activado los equipos USAR, de búsqueda y rescate en áreas urbanas?

—Todos los días sentimos unos diez de ellos. Estos seísmos pueden cortar las carreteras de acceso a nuestras zonas de trabajo. Aquí tenemos un equipo USAR y está alertado otro en Tenerife. Si fuera necesario, vendrían más desde los batallones de la península. Pero el material ya está preparado en La Palma. Lo teníamos previsto.

—¿Es esta emergencia muy diferente a otras a las que se ha enfrentado la UME?

—Habíamos tenido una pequeña experiencia en 2011 con la erupción del volcán de El Hierro. Entonces nos limitamos a instalar un campamento de damnificados que, al final, no se utilizó. Pero no tuvo nada que ver con esto.

A diferencia de otras emergencias, como incendios o inundaciones en las que todo pasa muy deprisa, el volcán nos da avisos y tenemos tiempo de reaccionar y evitar víctimas. Es todo más lento, pero más devastador. Y solo podemos paliar los efectos colaterales de los ríos de lava que, cuando se solidifican, se convierten en enormes montañas que se mueven.

—¿Qué está siendo lo más duro?

—Ver el drama de los que lo están sufriendo. Solo podemos demostrarles que estamos aquí para lo que necesiten; que si su casa tiene cenizas, pues aquí estamos para quitárselas y que no se desplome el tejado; que si no pueden acceder a ellas porque las carreteras están cortadas, nosotros se las abrimos; si necesitan que les echemos una mano para cargar camiones con sus enseres, se la echamos...

—¿Hasta cuándo estará la UME en La Palma?

—Hasta que haga falta. Tenemos mucho peso. El director de la emergencia dice que, aunque no tuviéramos trabajo, nos quiere tener aquí porque nuestra presencia tranquiliza mucho a la población. Al vernos, perciben que el Estado está haciendo todo lo posible. Y, para nosotros, es un privilegio poder ayudar.

Elena Tarilonte



Los trajes utilizados para poder tomar muestras sobre las coladas de lava resisten temperaturas de 900 grados. A la derecha, la UME retira espesas capas de cenizas que se acumulan en las calles y carreteras con la ayuda de una excavadora.

la costa de poniente de La Palma con el fin de complementar los datos obtenidos en tierra por las estaciones sísmicas del Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona del CSIC. Del Arsenal de Las Palmas zarpó de nuevo el pasado 2 de noviembre el BAM *Tornado* con un equipo de reconocimiento cuya misión ha sido estudiar las condiciones de la costa y los fondos próximos al puerto de Tzacorte para comprobar la viabilidad del traslado por mar de los agricultores hasta sus instalaciones plataneras a bordo de las lanchas de desembarco LCM-1E del Grupo Naval de Playa, ya que la lava ha bloqueado los accesos por tierra.

Por otro lado, los tres aviones anfíbios del Ejército del Aire que desplegaron en la isla al comienzo de la emergencia, han regresado a sus bases aunque se mantienen en alerta por si fuera necesaria su intervención.

CONTROL DE GASES

En La Palma están desplegados doce autobombas, cuatro camiones nodriza, autobuses, vehículos ligeros — todos de los destacamentos que la UME tiene en Canarias — y el VELIRE que llegó a la isla por barco desde la península. Se trata de un vehículo de reconocimiento NBQ del GIETMA equipado con diferentes sensores para detectar, identificar y to-

mar muestras ambientales de posibles agentes químicos, como el monóxido de carbono, el dióxido de azufre y el ácido clorhídrico que se forma al entrar en contacto la lava con el agua del mar.

«Es capaz de medir una nube tóxica a una distancia de hasta a cinco kilómetros — explica el jefe del núcleo NBQ, subteniente Pedro Miguel Roncero —. Medimos lo que sale del cono volcánico para que, con esa información, los científicos puedan ver la evolución del volcán». Así, los responsables de la emergencia pueden decidir con tiempo suficiente si es necesario evacuar o confinar a la población de una zona determinada.

En la zona norte de la colada, realizan detecciones puntuales en los puntos establecidos para comprobar que lo

que sale del volcán es lo normal, que no se acumula y que no es peligroso para los militares del BIEM II que están observando a lo largo de toda la colada. El VELIRE también se acerca con los militares que acompañan a los vecinos de las zonas afectadas a recoger enseres «para verificar que no hay una atmósfera peligrosa y establecer el tiempo que pueden estar en sus casas», añade el subteniente Roncero.

Reconoce que es muy duro ver lo mal que lo está pasando la población. «En el GIETMA estuvimos muy metidos en el tema COVID con los traslados de fallecidos y de enfermos. Las dos experiencias nos van a marcar mucho. Espero que lo que hacemos pueda ayudar un poco a los palmeros», concluye.

PAISAJE LUNAR

A medida que pasan los días desde la explosión del volcán, los intervinientes en la emergencia ven cómo la isla cambia de forma y aspecto. Se han creado cordilleras nuevas de lava — en algunos puntos alcanzan los 40 metros de altura — y los pueblos, vacíos de gente, con los edificios abandonados, se han teñido de negro.

Son paisajes que parecen de otro planeta y esa imagen es aún más impactante cuando los militares de la UME caminan sobre las coladas de lava con sus trajes plateados, como si



La ministra de Defensa, Margarita Robles, se solidarizó con los palmeros durante su visita a la isla.

Maraco Romero/WIDE

General de brigada Fernando Morón Ruiz, subinspector general del Ejército en Canarias

«Empatizamos con los que están viviendo esta tragedia»

La ayuda que, desde el pasado 19 de septiembre, prestan los miembros del Ejército de Tierra a los palmeros que sufren las consecuencias de la erupción del volcán de Cumbre Vieja forma parte de las llamadas «misiones permanentes» de las Fuerzas Armadas, «un ejemplo más de su continua disponibilidad», afirma el general de brigada Fernando Luis Morón Ruiz, jefe de la Quinta Subinspección General del Ejército, en Canarias. Por designación del Mando Operativo Terrestre, es también el militar que, desde hace casi dos meses, mantiene contacto directo con la Consejería de Emergencias del Cabildo de La Palma para coordinar «de manera fluida y eficiente», afirma, el empleo de las capacidades que el Ejército de Tierra aporta a la operación. Una de ellas es la que ofrece el acuartelamiento *El Fuerte*, donde se alojan los militares y algunos de los organismos civiles que intervienen en la emergencia, además de servir como centro de atención a los damnificados.

—Los militares comenzaron a ayudar desde el primer momento ¿Cómo fue posible esa inmediatez?

—Antes, incluso, de la petición expresa de intervención por parte de las autoridades civiles y de la autorización del Ministerio de Defensa, el Mando de Canarias ya estaba coordinando con el Cabildo de La Palma. Habíamos hecho nuestras previsiones y teníamos gente alertada. Todo estaba previsto en nuestra orden preparatoria que incluía distintos planes de contingencia con los que el Ejército apoyaría la emergencia.

—¿Por ejemplo?

—En previsión de una evacuación masiva en el inicio de la crisis, el Grupo Logístico de la Brigada *Canarias* montó un campamento desplegable con 300 camas en el acuartelamiento *El Fuerte*, que se sumaron a las 700 ya disponibles en este establecimiento, en donde, además, habilitamos las aulas, el gimnasio y otros espacios como posibles dormitorios.

—¿Qué apoyos se han prestado desde este acuartelamiento?

—Durante los primeros días la Cruz Roja filió y realizó allí pruebas PCR a 680 evacuados, entre ellos 46 personas dependientes, mientras que el Servicio Canario de Salud les sometió a un triaje médico. Nosotros les atendimos mientras permanecieron en el acuartelamiento alcanzando picos de hasta 250 personas. En la actualidad se presta alojamiento y soporte a algo más de 200 militares, la mayoría de la UME, y a algunos miembros de organismos civiles implicados en la operación para que su trabajo en la emergencia sea más eficaz.

El Fuerte es un recurso estratégico clave, por los medios y capacidades que ofrece. Se



trata de una gran instalación que hasta 2014 funcionó como centro de formación de tropa en el que se alojaban 700 soldados durante su periodo básico de instrucción antes de incorporarse a sus unidades de destino. Tras su cierre, se constituyó una Unidad de Apoyo a la Proyección con una veintena de militares encargados de la seguridad y el mantenimiento del establecimiento como base para operaciones militares de preparación y presencia y de cooperación y ayuda en vicisitudes como esta.

—¿Cuántos efectivos del Mando de Canarias participan en la operación?

—La plantilla del acuartelamiento *El Fuerte* está siendo reforzada con equipos que se releven semanalmente procedentes de todas las unidades de la Quinta Subinspección General. A ellos hay que añadir los miembros del Grupo Logístico de la Brigada *Canarias* encargados del montaje y desmontaje del campamento

desplegable. En total, 75 hombres y mujeres destinados en el centro. Además, la UME nos pidió el apoyo de una sección de 40 militares que trabajan en la retirada de cenizas. Con la UME también colabora un equipo del Regimiento de Defensa NBQ especializado en tareas de medición de la calidad del aire.

—¿Se preparan para esta clase de emergencias?

—Hacemos ejercicios conjuntos con la UME, con otras unidades del Mando de Canarias y con las autoridades y organizaciones civiles del archipiélago. Este adiestramiento nos sirve de ensayo para actuar ante posibles situaciones como la provocada por el volcán de Cumbre Vieja. Es por ello que la UME pudo entrar en eficacia al día siguiente de llegar a la isla. Lo tenía todo preparado en el acuartelamiento: su puesto de mando, el mantenimiento de los vehículos, la cocina, las aguadas... Todas esas cosas que, si ellos hubieran tenido que organizar desde cero, habrían tardado más en estar operativos. Por nuestra parte, la misma tarde del domingo 19, tras producirse la erupción, reforzamos la plantilla de la Unidad de Apoyo a la Proyección con militares destinados en otras islas, a los que se sumó un pelotón de ingenieros de la Brigada *Canarias* que se encontraba en La Palma de maniobras.

—¿Cómo está siendo esta experiencia?

—Muy intensa y especial. Desde un punto de vista personal, empatizamos con los que están viviendo una tragedia marcada por la incertidumbre y la zozobra, el bloqueo y la angustia. Su vida normal se ha trastocado totalmente. Por otro, como militares, estamos sintiendo realmente nuestra vocación, el valor de nuestro espíritu de servicio que aquí se está poniendo a prueba y está siendo, también, recompensado. El apoyo organizado y eficiente que los damnificados reciben de las instituciones, entre las que se encuentra el Ejército, les transmite tranquilidad y confianza. Saben que son la prioridad, que no están desasistidos. Sin diferenciar uniformes, todos estamos volcados con ellos con el mismo objetivo.

José Luis Expósito

fueran astronautas. «Son trajes pensados para accidentes químicos —explica el teniente coronel Gallego—. Realmente no son para esto, pero aguantan altísimas temperaturas, hasta 800 o 900 grados. Vimos que eran necesarios porque los científicos nos piden acercarnos a la colada a tomar muestras y medir su temperatura en distintos puntos. Para eso tenemos que subirnos encima, pero a unos metros el calor ya es insoportable. Yo he visto un termómetro pinchado en la lava, en la superficie que ya está seca, que marcaba 910 grados».

«El volcán impresiona y mucho. No hay manera de explicarlo con palabras», comenta el cabo primero Juan Castro, del Regimiento *Tenerife* 49, mientras ayuda a otros compañeros que quitan cenizas de las azoteas de las casas. «Mi cometido es que a los míos no les falte de nada. Soy el que les lleva la comida, el material de protección, y el agua, que hace mucha falta».

Las cenizas lo cubren todo. «Limpias un tejado hoy y mañana vuelve a haber una capa importante. Y si lo dejas tres días sin recoger es como si no hubieras hecho nada», subraya.

«Estamos hablando de metros de ceniza porque a los tejados accedemos caminando sobre cenizas, no por una escalera», añade. Lo que más impresio-



Una de las misiones que están desarrollando los efectivos de la UME desplegados en La Palma es ayudar a los afectados a recoger los enseres de sus hogares.

na a este militar es el ruido del volcán. «Parece como el mar enrabiado. Y lo peor es que, cuando cesa, es que el volcán va a explotar más fuerte». En su opinión es un espectáculo digno de ver, «bonito, pero triste a la vez, porque ves que la gente lo está perdiendo todo, que no sabe lo que le depara el futuro y eso es terrible», añade.

Para ayudar a los que se ven obligados a dejar sus casas, con muy poco tiempo para decidir qué parte de su vida quieren llevarse, están los psicólogos de la UME. «Un hombre, ya mayor, se agarró a su cama. Decía que no se iba, que prefería morir sepultado que abandonar su vida. Y ahí, nuestros psicólogos están siendo de mucha ayuda», puntualiza el teniente coronel Gallego.

Para ver de cerca el trabajo que los militares desarrollan en La Palma, la ministra de Defensa, Margarita Robles, se desplazó a la isla el 10 de octubre. A su llegada, se reunió con representantes de Cáritas a los que entregó mascarillas FFP2 y gafas de protección para los afectados por el volcán, visitó el acuartelamiento *El Fuerte* y el puesto de mando principal de la UME y participó de una reunión del Comité de Dirección del PEVOLCA.

La ministra les aseguró que las Fuerzas Armadas permanecerán en La Palma todo el tiempo que haga falta con los medios humanos y materiales que sean necesarios. «Lo que más nos importa son los palmeros, las personas. Por eso, hasta el último momento estaremos aquí y esta batalla la vamos a ganar todos juntos», aseguró.

Elena Tarilonte/José Luis Expósito
Fotos: UME/Ejército de Tierra



El Ejército de Tierra albergó a unos 700 damnificados en *El Fuerte* hasta que fueron derivados a hoteles, casas de familiares y amigos y otros centros de acogida.